



ORILLANDO EL ENCuentRO

Y porque supo escuchar la voz de Dios y se dejó guiar por su voluntad, se volvió más sensible a lo que le rodeaba y supo leer los acontecimientos con realismo”³.

Finalmente, el Papa nos decía en aquella carta, *“la alegría cristiana no es una alegría que se construye al margen de la realidad, ignorándola o haciendo como si no existiese. La alegría cristiana nace de una llamada –la misma que tuvo san José– a tomar y cuidar la vida, especialmente la de los santos inocentes de hoy. La Navidad es un tiempo que nos interpela a custodiar la vida y ayudarla a nacer y crecer; a renovarnos como pastores de coraje. Ese coraje que genera dinámicas capaces de tomar conciencia de la realidad que muchos de nuestros niños hoy están viviendo y trabajar para garantizarles los mínimos necesarios para que su dignidad como hijos de Dios sea no sólo respetada sino, sobre todo, defendida. No dejemos que les roben la alegría. No nos dejemos robar la alegría, cuidémosla y ayudémosla a crecer”⁴.*

¹ CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS EN LA FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES. Vaticano, 28 de diciembre de 2016. Fiesta de los Santos Inocentes, Mártires.-

² Idem 1.

³ Idem 1.

⁴ Idem 1.



@INFO_OBISPADOCASTREÑSEARGENTINA

RECIBÍ POR TELEGRAM EL
BOLETÍN Y TODA INFORMACIÓN
DE LA DIÓCESIS

https://t.me/info_ObispadoCastrenseArgentina

POR CORREO SOLICÍTALO A LA DIRECCIÓN:

✉ prensaobispadoCastrensearg@gmail.com

AGENDA PASTORAL

DICIEMBRE 2022

25 de diciembre, 20 hs.; Santa Misa de Navidad en Parroquia, Luján Castrense, Av. Cabildo 425, CABA.

MÁS INFORMACIÓN EN:



www.obispadoCastrenseargentina.org



ESCANEA CÓDIGO QR Y
ACCEDE A PÁGINA DE INTERNET

REDES SOCIALES



@obispadoCastrenseargentina



@ObCastrenseArg



@obispadoCastrensedeargentina



PrensaobispadoCastrensedearge



ORILLANDO EL ENCuentRO

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIÓCESIS CASTRENSE DE ARGENTINA



EDICIÓN N° 39- SEMANA DEL 25 AL 31 DE DICIEMBRE- AÑO 2022

MENSAJE

Querida Comunidad Diocesana:

Me parece tan importante que, al finalizar el año, nos detengamos y, contemplando todo, podamos decir en primer lugar: Gracias Señor por este tiempo nuevo que nos has permitido vivir.

Gracias Señor por el don de la vida, gracias Señor por las cosas que me fuiste presentando en tu Providencia, algunas muy gozosas, otras más difíciles. Situaciones complicadas, sea en el orden familiar, social; como país, como Patria, en nuestras Instituciones, como situaciones de mayor esperanza.

Damos gracias, porque sabemos que nuestra realidad, nuestra vida toda, en definitiva, tiene estas luces y sombras, debilidad y fragilidad humana.

En todo esto, quisiera que primeramente sea el deseo, en este cierre del año, en este día- contemplar el misterio grande de un amor que se hace visible en Jesucristo; un amor sin límites, un amor para rescatarnos, un amor para liberarnos, un amor que es Palabra, qué es el Verbo de Dios, que es el Emanuel. Jesús con nosotros, entre nosotros y para siempre.

Damos gracias y alabamos por la obra de Dios, damos gracias a Dios por su Encarnación, damos gracias a Dios por su presencia para siempre, damos gracias a Dios por todo lo vivido y le pedimos- al Señor- la fortaleza, la claridad y el discernimiento, la sabiduría; renovadas fuerzas para entregarnos y ponernos al servicio de todos y, especialmente, de aquellos que el Señor nos pone delante nuestro. Bendiciones, muy feliz Navidad. Muy feliz y fecundo año 2023.

Sincera gratitud a Dios de la vida, por permitirnos haber llegado a estos días y en este tiempo.

Mi paternal bendición

+Santiago Olivera





ORILLANDO EL ENCUENTRO

EVANGELIO

Lucas 2:1-14

¹Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo.²Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino.³Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.⁴Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David,⁵para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.⁶Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento,⁷y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.⁸Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.⁹Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.¹⁰El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:¹¹os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;¹²y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»¹³Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:¹⁴«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

REFLEXIÓN

Por Capellán, Padre Pablo Sylvester

Querida familia castrense: Se acerca ya la nochebuena y el gran día de Navidad que se encuentran enmarcados por el anuncio del ángel a los pastores: “No temán, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo, hoy les ha nacido en la ciudad de David un salvador, que es Cristo Señor” (Lc1, 10-11); anuncio que se renueva y alegra nuestras almas disipando todo temor ya que la llegada del Salvador es nuestra salvación e implica la alegría más grande que podamos tener. “Esto les servirá de señal, encontrarán un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre” (Lc 1, 12). Es en torno a ese

pesebre de Belén donde las familias se reúnen para adorar al Mesías siendo ésta una de las imágenes más fuertes de nuestra identidad: el pesebre en los hogares, el niño Dios, José, María, los pastores, la estrella... Creemos que Dios se hizo hombre, que el Verbo se hizo carne. ¡Cómo no adorarlo en una época donde el hombre tiende a hacerse Dios, a endiosarse a sí mismo y a sus proyectos! ¡Adoración del pequeño Niño Dios que implica una protección inmensa para quienes nos postramos ante Él!

Con este Orillando 39 terminamos nuestro “contacto” anual, además de una feliz Navidad, les deseamos un buen Año del Señor 2023, buen año; nos reencontramos en febrero. Pablo Sylvester

SANTOS INOCENTES



El 28 de diciembre, la Santa Iglesia celebra la Fiesta de los Santos Inocentes, honrando a los niños que dieron su vida en Belén de Judea al ser ejecutados por orden del rey Herodes. La Iglesia venera a estos Inocentes como mártires de los



ORILLANDO EL ENCUENTRO

primeros siglos, y puesto que fueron arrancados a la vida después de la venida al mundo de Cristo, los conmemora cerca de la Navidad.

En el repaso histórico, debemos recordar que, tras el nacimiento de Jesucristo, fue el propio rey Herodes quien anunciado por los Reyes Magos quienes llegaban del oriente, siguiendo la estrella de Belén al ser preguntados por éste a dónde irían, le señalan que van a adorar al Mesías. Entonces, les pide a los Magos que luego de conocer al Señor le informen a su regreso dónde se encuentra, pues el también quería adorarlo, pero su verdadera intención era deshacerse de quien, según él, intentaría quitarle su trono.

Los Magos según se narra en el Evangelio, “recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes y volvieron a su tierra por otro camino”. Al enterarse Herodes de que los Magos desoyeron su orden de informar, se lee en el Evangelio, “mandó a matar a todos los niños que estaban en Belén y en todo su territorio y que tenían menos de dos años”.

En la carta de Su Santidad Francisco dirigida a los Obispos del 28 de diciembre de 2016, en la Solemnidad de los Santos Inocentes, recuerda, “citando al profeta Jeremías, el evangelista Mateo lo presenta con gran crudeza: «En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos» (2,18). Es el gemido de dolor de las madres

que lloran las muertes de sus hijos inocentes frente a la tiranía y ansia de poder desenfrenada de Herodes.

Un gemido que hoy también podemos seguir escuchando, que nos llega al alma y que no podemos ni queremos ignorar ni callar. Hoy en nuestros pueblos, lamentablemente –y lo escribo con profundo dolor–, se sigue escuchando el gemido y el llanto de tantas madres, de tantas familias, por la muerte de sus hijos, de sus hijos inocentes”¹.

Entonces agregaba, diciendo,

“contemplar el pesebre es también contemplar este llanto, es también aprender a escuchar lo que acontece a su alrededor y tener un corazón sensible y abierto al dolor del prójimo, más especialmente cuando se trata de niños, y también es tener la capacidad de asumir que hoy se sigue escribiendo ese triste capítulo de la historia. Contemplar el pesebre aislándolo de la vida que lo circunda sería hacer de la Navidad una linda fabula que nos generaría buenos sentimientos pero nos privaría de la fuerza creadora de la Buena Noticia que el Verbo Encarnado nos quiere regalar. Y la tentación existe”².

Continuando, el Santo Padre Francisco recordó, “San José fue el primer invitado a custodiar la alegría de la Salvación. Frente a los crímenes atroces que estaban sucediendo, san José –testimonio del hombre obediente y fiel– fue capaz de escuchar la voz de Dios y la misión que el Padre le encomendaba,³